



2026

# SUBSIDIO TIEMPO DE LA CREACIÓN



## ÍNDICE

|       |                                                                             |    |
|-------|-----------------------------------------------------------------------------|----|
| I.    | Presentación .....                                                          | 2  |
| II.   | Mensaje de su Santidad el Papa León XIV, Jornada de la Creación .....       | 4  |
| III.  | La Biblia y el Agua: Un Camino Espiritual .....                             | 6  |
| IV.   | De Dónde Viene el Agua .....                                                | 11 |
| V.    | El Agua con Mayúscula .....                                                 | 14 |
| VI.   | Caminar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo .....                           | 16 |
| VII.  | Letanías por las Aguas de Mesoamérica .....                                 | 22 |
| VIII. | «Quien recibe a uno solo de estos pequeños, a mí me recibe» (Mt 18,5) ..... | 26 |
| IX.   | El Agua Como Fuente de Vida y el Papel de la Juventud .....                 | 29 |
| X.    | Las Venas y el Territorio: Mujeres en la Defensa del Agua .....             | 31 |
| XI.   | Misa para el Cuidado de la Creación .....                                   | 33 |

## I. PRESENTACIÓN

**Subsidio para el Tiempo de la Creación 2026 «El Agua Viva»**

**«En el principio, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas» (Gn 1,2)**



*Monseñor Gustavo Rodríguez Vega*

*Arzobispo de Yucatán, México*

*Presidente de la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana*

### **Queridos hermanos y hermanas:**

Cada año, entre el 1 de setiembre y el 4 de octubre, la Iglesia nos invita a celebrar el Tiempo de la Creación, un período especial para detenernos, contemplar la grandeza de la obra de Dios, escuchar el clamor de la tierra y renovar nuestro compromiso con el cuidado de nuestra Casa Común.

El Subsidio para el Tiempo de la Creación 2026 de la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana (REMAM), inspirado en el lema «El Agua Viva», nos invita a emprender un camino espiritual y comunitario en torno al agua, ese don sagrado que recorre toda la historia de la salvación y que constituye una fuente indispensable de vida para todos los seres creados.

Desde las primeras páginas del Génesis hasta el Apocalipsis, el agua ocupa un lugar profundo en la revelación bíblica. Es signo de vida, alianza, purificación, renovación, justicia y esperanza. En ella descubrimos también la gratuidad del amor de Dios, que sostiene y fecunda su creación.

Sin embargo, hoy las fuentes de agua de nuestra región y del mundo entero enfrentan graves amenazas. La contaminación, las sequías, la sobreexplotación, los conflictos y determinados modelos de desarrollo que ponen el interés económico por encima del cuidado de la vida están poniendo en riesgo este don fundamental. Ante esta realidad, el Tiempo de la Creación nos invita no solamente a reflexionar y orar, sino también a actuar, reconociendo que cuidar el agua significa proteger la vida y defender la dignidad de las personas y de toda la creación.

A través de este subsidio, queremos ofrecer a los grupos, comunidades y familias un espacio para encontrarse, escuchar la Palabra de Dios, meditar, orar y compartir. Los textos bíblicos, las reflexiones y las oraciones propuestas buscan ayudarnos a descubrir el significado profundo del agua en nuestra fe y, al mismo tiempo, a asumir acciones concretas que fortalezcan nuestro compromiso con su cuidado y con la protección de nuestra Casa Común.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a toda la Comisión de Educación y Espiritualidad de la REMAM por su dedicación, compromiso y servicio en la elaboración de este subsidio. De manera especial, agradecemos el trabajo de revisión realizado por Monseñor Bernabé Sagastume y por el P. Anderson Barahona, de la REMAM Guatemala, así como la generosa colaboración de todas las personas que han aportado sus conocimientos, su tiempo y su experiencia para hacer posible este material.

Nuestro agradecimiento se extiende también a todos los hombres y mujeres que tejen la red de comunidades, pueblos y organizaciones que, a lo largo del bioma mesoamericano, acogerán este subsidio, lo harán vida y reflexionarán a partir de sus propuestas. Que sus voces, experiencias y compromisos sigan enriqueciendo esta red que nos une y nos impulsa a caminar juntos por nuestra Casa Común.

Que, inspirados por la presencia del Espíritu de Dios que aleteaba sobre las aguas en el principio, podamos redescubrir que cada río, cada manantial, cada lluvia y cada gota de agua son expresiones de la bondad y del amor creador de Dios.

Que este Tiempo de la Creación nos ayude también a beber del agua viva que Jesucristo nos ofrece, fuente de vida nueva y de esperanza. Que, como discípulos y discípulas suyos, asumamos con responsabilidad la misión de ser guardianes del agua, servidores de la vida y constructores de un futuro en el que la justicia, la paz, la solidaridad y la armonía con la creación sean un camino posible para todos.

Que el Dios de la vida nos conceda la gracia de cuidar el agua, proteger la creación y hacer de nuestras comunidades espacios donde brote siempre el agua viva de la fraternidad, la justicia y la esperanza.

## II. MENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV PARA LA XI JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN 2026

1 de setiembre de 2026

**«Con sus espadas forjarán arados  
y podaderas con sus lanzas» (Is. 2,4)**

### **Queridos hermanos y hermanas:**

Nuestro Señor Jesucristo vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Este regalo de vida yace justo en el corazón de nuestra misión como discípulos y de nuestro llamado común a construir una civilización del amor. Como podemos observar, en esta Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, se nos invita una vez más a contemplar el don de la vida y a apreciar la tierra que la sustenta, ya que son modos tangibles de alabar a nuestro Creador.

Actualmente, estamos siendo testigos de múltiples crisis y de un gran sufrimiento humano. Al mismo tiempo, pareciera que la alteración del equilibrio armónico de la creación se está acelerando. Estos fenómenos no están disociados; son una única apelación por la sanación y la paz que brota de un mundo herido.

El Dios de la vida, revelado en Jesucristo, ofrece una paz que el mundo no puede dar: «La paz les dejo, mi paz les doy» (*Jn*. 14,27). Esta paz no es ni superficial ni perecedera, mana desde el perpetuo amor de Cristo y de su interés por cada persona humana.

Sin embargo, esta promesa de paz contrasta notablemente con las realidades que vemos en muchas partes del mundo. El profeta Isaías habló de una época en la que las naciones «con sus espadas forjarán arados» (*Is*. 2,4), transformando lo que destruye la vida en aquello que la sostiene. Pero hoy, frecuentemente somos testigos de lo contrario, mientras los esfuerzos se siguen centrando en la violencia y la guerra.

La guerra deja heridas que se extienden mucho más allá del campo de batalla. Cobra vidas, desintegra a las familias y fuerza a millones de personas a abandonar sus hogares, aumentando el miedo, la injusticia y la división (cf. *Gaudium et spes*, 77-82). La guerra además deja una destrucción social y ecológica que perdura por generaciones. Más aún, la interacción entre conflictos armados y degradación ambiental a menudo crea círculos viciosos que destruyen ecosistemas, contaminan recursos esenciales, como el aire y el agua, y merman la seguridad de los alimentos. Esto genera pobreza, desigualdad y nuevos conflictos sociales que pueden contribuir al resurgimiento de conflictos futuros.

Aparte de esto, la guerra crea lesiones que perjudican todo el entramado de la vida, dañando no sólo a individuos y comunidades, sino a su amplia red de relaciones con la entera familia humana, así como su armonía con la creación. Esto pone de manifiesto un fracaso más profundo cuando se trata de vivir a imagen y semejanza de Dios, de respetar la vida y de cuidar la tierra que se nos ha confiado.

No es sólo un fracaso político, sino también moral y espiritual. La guerra, arraigada en deseos distorsionados y en el mal uso de la libertad y el poder humanos, constituye un antitestimonio del Evangelio de la paz.

Las crisis mencionadas anteriormente no sólo exigen responsabilidad sino también una conversión del corazón que rinda frutos en una fidelidad más profunda a Dios, en el amor mutuo y en el respeto por el don de la creación. De hecho, las discordias que presenciamos en el mundo, como la violencia, la injusticia y el daño ecológico, no resultan simplemente de estructuras o sistemas imperfectos; son el “síntoma de una profunda dicotomía arraigada en la misma humanidad” (*Gaudium et spes*, 10). En efecto, el corazón humano resulta ser el lugar donde se llevan a cabo las más duras batallas y donde se revela nuestra condición caída. No es sólo la sede de las emociones, sino el centro de la persona —donde convergen la razón, los deseos, la voluntad, y la conciencia—. Es aquí donde luchamos con nuestros deseos contradictorios entre el amor y la indiferencia, la verdad y la ilusión, la justicia y la injusticia (*St 1,14-15*). Los daños de la guerra y el deterioro de la tierra están entonces profundamente vinculados con la condición del corazón humano. Los conflictos que atormentan a la humanidad, de diversos modos, son la expresión exterior de la discordia y división interiores. Cuando el corazón está distorsionado, las relaciones sufren y las estructuras que construimos comienzan a reflejar ese desorden.

El Papa Benedicto XVI nos recordó que «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores» (*Homilía en el Solemne Inicio del Ministerio Petrino*, 24 abril 2005). Esto nos llama a reconocer que lo que está arruinado en nuestro entorno, de alguna manera también lo está dentro de nosotros. Para construir una sociedad pacífica, debemos entonces no sólo reformar estructuras, sino renovar nuestros corazones. Las causas subyacentes del conflicto y la explotación de la creación provienen de una crisis ética y cultural, así como de una pérdida del sentido de los límites, del deseo de dominación, de la búsqueda del beneficio inmediato y de la incapacidad de reconocer la dignidad dada por Dios a cada persona humana.

El adagio profético «con sus espadas forjarán arados» (*Is 2,4*) no es entonces sólo una visión que atañe a las naciones, sino una llamada a cada persona. Nos invita a transformar la herida en vida. Sin embargo, esta transformación no puede ser llevada a cabo por medio de un simple cambio externo, sino que requiere, a través de nuestra cooperación con la gracia de Dios, de una conversión personal y colectiva más profunda —un regreso a Dios, que reordene nuestros deseos, sane nuestras heridas y nos ayude a crecer en la virtud—.

Con la ausencia de esta transformación interior, la paz permanecerá frágil y será efímera. Pero donde los corazones se renuevan, comienzan a abrirse nuevas posibilidades. Lo que ha sido utilizado para la destrucción puede ser redirigido hacia la vida: al cuidado de los pobres, al sustento alimentario de los hambrientos y al cuidado de la creación. Este es el camino de la auténtica conversión ecológica, donde los efectos de nuestro encuentro con Jesucristo se hacen evidentes en nuestra relación con el mundo que nos rodea (cf. Francisco, *Laudato si'*, 217).

La paz entonces comienza en nuestro corazón y se proyecta hacia nuestras relaciones, nuestras comunidades y al mundo en su conjunto.

A pesar de que los desafíos que tenemos por delante son enormes, Dios no nos deja sin los medios para sanar y transformar. En vez de las armas bélicas, el Dios de la paz nos colma de fuerza para sanar, para reconciliar y construir una civilización del amor. En este sentido, estamos llamados al cuidado de los múltiples “ecosistemas” que nos han sido confiados: los ecosistemas de la creación, de las relaciones humanas y los del propio corazón humano.

Imaginémonos un mundo en el que los esfuerzos que actualmente se invierten en la guerra fueran dirigidos al desarrollo humano integral, al combate de la pobreza, a la protección de la dignidad humana y a la reconciliación de la gente que está dividida. Un panorama así refleja la fe en la venida del Reino de Dios.

Los auténticos instrumentos para la construcción de la paz no son las armas destructivas; al contrario, lo son la verdad, el diálogo, la paciencia, la bondad, la justicia, la misericordia, la comprensión, el cuidado y el amor. Estos instrumentos brotan de los corazones formados por el Evangelio y sostenidos por la gracia de Dios. Sólo estas cualidades poseen el poder de transformar individuos, renovar comunidades y sanar las heridas de nuestro mundo.

Queridos hermanos y hermanas, es claro el camino que tenemos por delante, aunque no sea fácil. Estamos llamados a dejar que nuestros corazones sean renovados, de tal manera que favorezcamos la paz y el cuidado de la creación. La Sagrada Escritura nos dice que vigilemos nuestro corazón, porque todo lo que hacemos brota de él (cf. *Pr* 4,23).

Si asumimos esta tarea con humildad y fe, nos volveremos colaboradores en la obra renovadora de Dios. Avanzaremos despacio, pero firmes, desde el desierto hacia el jardín, de la división a la comunión y de la violencia a la paz.

Que el Señor nos conceda la valentía para recorrer esta senda, para que en nuestro tiempo, con las espadas realmente se forjen arados, que la promesa del Evangelio se arraigue en nuestro mundo y que la paz de Cristo reine sobre toda la creación.

***Vaticano, 15 de agosto de 2026, Asunción de la Santísima Virgen María.***

***LEÓN PP. XIV***

### **III. La Biblia y el agua: Un camino espiritual para el Tiempo de la Creación**

*Hna. María Dominga Urquía, REMAM Honduras*

#### **1. Introducción**

Cada año, del 1 de septiembre al 4 de octubre, la Iglesia celebra el Tiempo de la Creación, un tiempo privilegiado para contemplar la obra de Dios, escuchar el clamor de la tierra y renovar nuestro compromiso con el cuidado de la Casa Común. Providencialmente, este camino coincide con el Mes de la Biblia, durante el cual los cristianos somos invitados a redescubrir la riqueza de las Sagradas Escrituras, culminando el 30 de septiembre con la memoria de San Jerónimo, quien dedicó su vida a traducir la Biblia para que el pueblo pudiera escuchar la voz de Dios en su propia lengua.

No es una simple coincidencia del calendario. Dios nos habla por medio de dos grandes libros: la Sagrada Escritura y el libro de la creación. Ambos nacen de la misma Palabra creadora y ambos nos conducen hacia Cristo. Como recordaba San Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo». Hoy, a la luz del magisterio del papa Francisco y del papa León XIV, y del camino sinodal de la Iglesia, podríamos añadir que también empobrecemos nuestra fe cuando dejamos de escuchar el clamor de la creación, pues ella proclama silenciosamente la gloria de Dios (cf. Sal 19,2).

Para la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana (REMAM), que durante este año ha asumido el agua como eje articulador de su caminar pastoral, este encuentro entre el Tiempo de la Creación y el Mes de la Biblia constituye una invitación privilegiada para redescubrir la profunda teología bíblica del agua. Desde las primeras páginas del Génesis hasta la visión final del Apocalipsis, el agua recorre toda la historia de la salvación como signo de vida, alianza, purificación, justicia y esperanza.

Hoy, cuando muchas cuencas de Mesoamérica sufren contaminación, sobreexplotación, sequías, conflictos territoriales y amenazas derivadas del extractivismo, volver a la Palabra de Dios significa también aprender nuevamente a contemplar el agua con los ojos del Creador.

#### **2. El Espíritu aleteaba sobre las aguas: el agua como origen de la vida**

La primera imagen que encontramos en la Biblia es profundamente reveladora: «La tierra era caos y confusión; las tinieblas cubrían el abismo y el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas» (Gn 1,2).

Antes de la luz. Antes de las montañas. Antes de los árboles. Antes del ser humano. La Escritura nos presenta al Espíritu de Dios moviéndose amorosamente sobre las aguas.

No encontramos un Dios distante ni indiferente, sino un Dios que prepara pacientemente el nacimiento de toda la creación. El verbo hebreo utilizado para describir este "aletear" evoca el movimiento delicado de un ave que protege a sus crías. Es una imagen de ternura, cuidado y fecundidad. Desde el comienzo comprendemos que el agua no es simplemente un elemento de la naturaleza. Es el primer espacio donde se manifiesta la acción creadora de Dios.



Por eso, cuando protegemos un río, una laguna, un humedal o un nacimiento de agua, no estamos únicamente conservando un recurso natural. Estamos custodiando uno de los primeros lugares donde la Biblia nos revela la presencia amorosa del Espíritu Santo.

Para nuestros pueblos mesoamericanos esta imagen adquiere una fuerza especial. Durante siglos, las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes han reconocido que los ríos son fuente de vida, memoria y espiritualidad. Allí nacen los cultivos, la alimentación, las tradiciones y la identidad de los pueblos. Allí también Dios continúa aleteando sobre las aguas de nuestra historia.

### **3. Las aguas que liberan: Dios camina con su pueblo**

A medida que avanzamos por las Escrituras descubrimos que el agua no permanece inmóvil. Siempre está relacionada con el camino de Dios junto a su pueblo. Las aguas del diluvio no representan solamente destrucción; también inauguran una nueva alianza con toda la creación.

Las aguas del Mar Rojo se convierten en el camino por donde Israel deja atrás la esclavitud para comenzar una vida nueva. En el desierto, cuando el pueblo experimenta la sed y el desaliento, Dios hace brotar agua de la roca (Ex 17,1-7), recordando que nunca abandona a quienes confían en Él. Más tarde, el río Jordán marcará el ingreso a la Tierra Prometida y será también el lugar donde Jesús iniciará públicamente su misión. En toda la Biblia, el agua es un paso. Un paso de la esclavitud a la libertad, del miedo a la confianza, de la desesperanza a la promesa.

También nuestros pueblos recorren hoy desiertos. Muchas familias se ven obligadas a migrar porque sus tierras ya no producen alimento; numerosas comunidades pierden sus fuentes de agua por la contaminación o la sobreexplotación; otras viven conflictos por el acceso a este bien indispensable. En esas realidades, la Palabra de Dios nos recuerda que Él continúa caminando con su pueblo y sigue abriendo caminos donde parecía no haberlos.

### **4. Los profetas escuchan el clamor de la tierra**

Los profetas comprendieron que la verdadera fe no podía separarse de la justicia. Por eso denunciaron toda forma de opresión, corrupción y violencia que atentara contra la vida del pueblo.

Amós proclama: «Que el derecho corra como el agua y la justicia como un torrente inagotable» (Am 5,24). El agua deja de ser solamente un símbolo de la naturaleza para convertirse en imagen de una sociedad reconciliada, donde la justicia fluye para todos. Hoy esa Palabra interpela profundamente a nuestra región.

Los ríos contaminados, las cuencas degradadas, las comunidades desplazadas, la criminalización de quienes defienden los territorios y la pérdida de biodiversidad son heridas que afectan el proyecto de Dios sobre la creación.

Como Iglesia no podemos permanecer indiferentes. Escuchar la Escritura implica también escuchar el clamor de quienes sufren. Como recuerda el papa Francisco, el clamor de la tierra y el clamor de los pobres forman un único clamor que llega al corazón de Dios.

La misión de la REMAM nace precisamente de esta convicción: anunciar el Evangelio implica también defender la vida, acompañar a las comunidades y promover una ecología integral donde la dignidad humana y el cuidado de la creación caminen siempre unidos.

## **5. Cristo, el Agua Viva**

Toda la historia bíblica alcanza su plenitud en Jesucristo: Su vida está marcada por el agua. Es bautizado en el Jordán. Convierte el agua en vino en Caná. Calma las aguas agitadas del lago. Lava los pies de sus discípulos. Y junto al pozo de Sicar revela a la mujer samaritana uno de los mensajes más profundos del Evangelio: «El que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed» (Jn 4,14).

La samaritana llega buscando agua para su cántaro y termina descubriendo el agua que transforma toda la existencia. Después de encontrarse con Jesús deja el cántaro y corre a anunciar la Buena Noticia a su pueblo. Es una imagen profundamente misionera. Quien bebe del agua viva no puede quedarse para sí mismo el don recibido.

Finalmente, desde la cruz, Jesús pronuncia una de las palabras más conmovedoras del Evangelio: «Tengo sed» (Jn 19,28). Y de su costado abierto brotan sangre y agua (Jn 19,34), signo de la vida nueva que nace de la Pascua. Cristo no solamente habla del agua. Él mismo se convierte en la fuente de la Vida.

## **6. El río que sana las naciones**

La Biblia concluye con una imagen llena de esperanza. San Juan contempla: «Un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero» (Ap 22,1). El último paisaje de la Escritura no es una ciudad dominada por el poder ni un templo construido por manos humanas.

Es un río. Un río cuyas aguas alimentan el árbol de la vida y cuyas hojas sirven para sanar a las naciones. Este es también el horizonte de nuestra esperanza cristiana.

Trabajar por la restauración de las cuencas, proteger los ríos, sembrar árboles, cuidar los humedales y defender el derecho al agua no son acciones aisladas. Son anticipos del Reino de Dios, donde toda la creación será reconciliada en Cristo.

## **7. Beber cada día de la fuente de la Palabra**

Celebrar el Mes de la Biblia durante el Tiempo de la Creación es una oportunidad para volver diariamente a la fuente de la Palabra. La Lectio Divina, recomendada constantemente por la Iglesia, nos ayuda a escuchar la voz del Señor, dejarnos transformar por ella y descubrir cómo esa Palabra ilumina nuestra realidad concreta.

Así como, el agua fecunda la tierra y hace germinar la vida (cf. Is 55,10-11), también la Palabra de Dios fecunda nuestros corazones cuando la acogemos con humildad.

Durante este Tiempo de la Creación, cada comunidad puede dedicar un momento semanal para realizar una Lectio Divina con los textos bíblicos relacionados con el agua, permitiendo que la Escritura inspire decisiones concretas en favor del cuidado de la Casa Común.

## **8. Una invitación para las comunidades de Mesoamérica**

El Espíritu que aleteaba sobre las aguas continúa actuando hoy: Cada río protegido. Cada nacimiento de agua es restaurado. Cada comunidad que siembra árboles. Cada familia aprende a cuidar el agua. Cada joven que se compromete con la ecología integral. Cada pueblo que defiende su territorio. Todo ello manifiesta que el Espíritu sigue renovando la faz de la tierra.

*Que este Tiempo de la Creación nos permite beber de dos fuentes inseparables: la Palabra de Dios y el agua que sostiene la vida.*

*Que San Jerónimo nos enseñe a amar las Escrituras.*

*Que San Francisco de Asís nos recuerde que el agua es nuestra hermana, "humilde, preciosa y casta".*

*Y que nuestros pueblos de Mesoamérica puedan seguir contemplando ríos limpios, fuentes abundantes y comunidades reconciliadas, como signo del Reino que Dios quiere para toda la creación.*

## **9. Para la oración personal o comunitaria**

Textos bíblicos sugeridos para la Lectio Divina durante el Tiempo de la Creación:

**Génesis 1,1-10** – El Espíritu aleteaba sobre las aguas.

**Éxodo 17,1-7** – El agua que brota de la roca.

**Salmo 42** – «Mi alma tiene sed de Dios».

**Isaías 55,1-11** – «Todos los sedientos, vengan por agua».

**Amós 5,24** – «Que el derecho corra como el agua».

**Juan 4,5-42** – Jesús y la mujer samaritana.

**Juan 7,37-39** – «De su interior brotarán ríos de agua viva».

**Juan 19,28-37** – Del costado de Cristo brotó sangre y agua.

**Apocalipsis 22,1-5** – El río de la vida.

## IV. De Dónde Viene el Agua

*Raúl Maas Ibarra, investigador<sup>1</sup>*

*Universidad Rafael Landívar, REMAM Guatemala*

No hay nada más placentero que observar el agua que se mueve por el cauce de un río, sobre todo si hay una catarata, escuchar el sonido del agua saltando entre las piedras, el del agua que cae con fuerza en la pila o disfrutar del olor que percibimos cuando la tierra seca se moja con las primeras lluvias. Un aroma al que, por cierto, se le denomina petricor.

Sin agua no hay vida. El agua es el elemento fundamental para la vida. Hay seres vivos que pueden vivir sin oxígeno, pero todos, absolutamente todos, necesitamos el agua para mantener nuestras funciones vitales. A la fecha, no hay en el universo ningún otro planeta en el que se hayan encontrado señales de vida y, en el planeta Tierra esto es posible porque hay agua. En planetas con posible presencia de agua, aún no se ha encontrado agua en estado líquido. En los planetas con temperaturas muy altas sólo hay vapor de agua, mientras que, en los planetas muy fríos, solo hay hielo.

Como hemos aprendido en la escuela, al agua la podemos encontrar en tres estados: líquido, sólido y gaseoso. Esto lo podemos comprobar cuando vemos el agua en la pila o en el río o en la lluvia (estado líquido), en el vaho que sale de las ollas cuando el agua hierve o en las nubes del cielo (estado gaseoso), en los cubitos de hielo o cuando cae granizo, y también en el hielo de los polos o de las partes altas de montañas muy elevadas (estado sólido). Son las condiciones ambientales del planeta (la temperatura, sobre todo) y las diversas formas de la tierra (montañas, valles, barrancos), los factores que se unen para que podamos contar con esos tres estados al mismo tiempo.

Para explicar esta situación, los científicos usan el término **ciclo del agua (ver figura 1)**, también conocido como **ciclo hidrológico**. Este concepto se refiere a un proceso continuo, por medio del cual, el agua circula por todo el planeta pasando de un estado a otro. Este ciclo del agua es impulsado por la energía que nos llega del Sol y por la gravedad, esa fuerza natural invisible que nos mantiene pegados a la tierra y que hace que los objetos caigan al suelo.

Las etapas fundamentales del ciclo del agua son: evaporación, condensación, precipitación, infiltración y escorrentía. Cuando el calor del Sol calienta el agua de los océanos, lagos, lagunas, ríos, arroyos, el agua líquida se convierte en vapor que luego sube a la atmósfera (la evaporación). Al llegar a las partes más frías de la atmósfera el vapor también se enfría formando diminutas gotas de agua que dan origen a las nubes (la condensación).

A las nubes las mueven las corrientes de viento hacia tierra firme. Cuando las nubes chocan con las montañas las nubes descargan las gotas de agua en forma de lluvia, nieve o granizo (la precipitación). Una vez el agua cae sobre la tierra y la moja abundantemente, una parte se filtra en el suelo y pasa a formar parte de los depósitos subterráneos de agua (los acuíferos).

---

<sup>1</sup> Integrante de la REMAM. Es investigador del Departamento de Ciencias Ambientales del Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (IARNA), de la Universidad Rafael Landívar, en Guatemala.

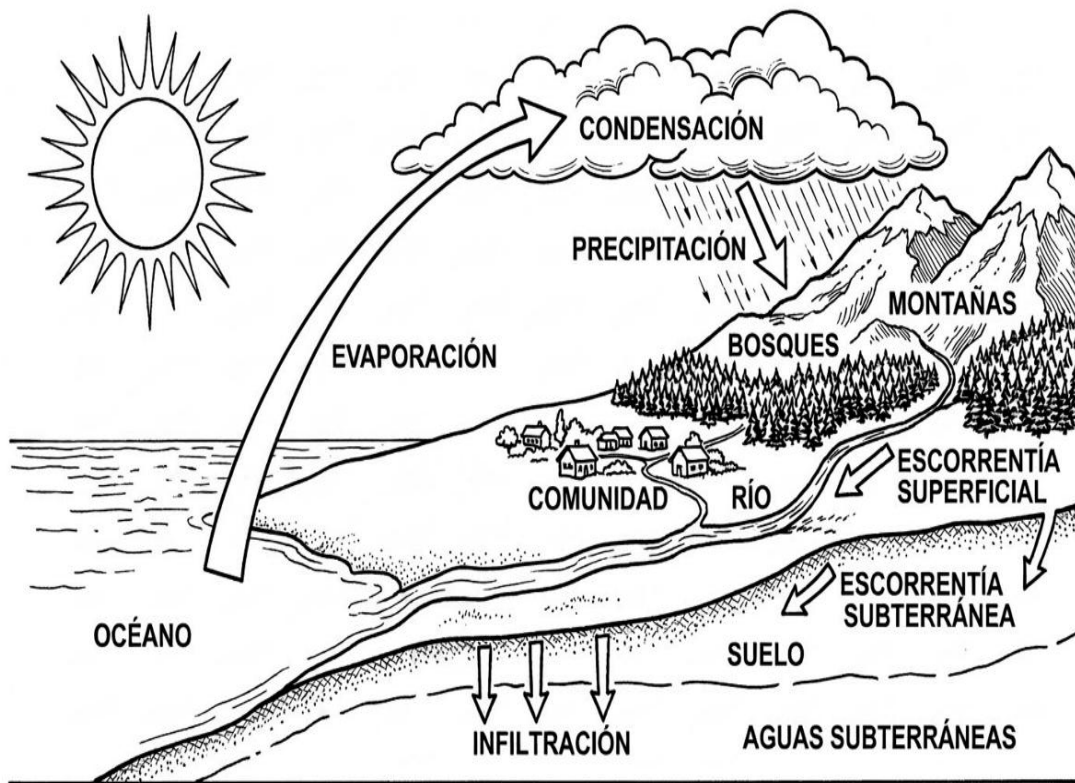
Otra parte del agua que cae sobre la tierra pero que no se infiltra en el suelo se desliza (escurre) por la superficie formando quebradas, arroyos y ríos que llevan el agua a un lago, laguna o al mar, en donde inicia nuevamente el ciclo con la evaporación. En la figura 1 se presenta una síntesis del ciclo del agua.

El ciclo del agua, en su integralidad, es un proceso fundamental para mantener la vida en la Tierra, para mantener la estabilidad del planeta, ya que al regular la temperatura global contribuye a la regulación del clima, un factor clave para mantener los ecosistemas terrestres al garantizar una adecuada cantidad de agua dulce para que los organismos de tierra firme puedan desarrollar sus funciones vitales. En la fase de evaporación, el ciclo del agua preserva la calidad del agua al eliminar los elementos que la contaminan.

En nuestro país, en nuestras comunidades, la fuente de agua más importante son las lluvias. Las lluvias recargan los depósitos subterráneos que luego se convierten en los nacimientos de agua. Estos depósitos subterráneos son los que alimentan los pozos. Las lluvias dan vida a los ríos, lagos, lagunas. La lluvia es clave para la producción de alimentos, sobre todo maíz, frijol, hortalizas, los huertos familiares. La lluvia revitaliza los ecosistemas naturales que son importantes por los bienes y servicios que tomamos y dan sustento a nuestros medios de vida.

Por todo lo anterior, una de las principales preocupaciones de estos tiempos es asegurar que el ciclo del agua se mantenga, sobre todo en las etapas de infiltración y la escorrentía. Por ello es importante que los suelos sigan infiltrando el agua y se recarguen los acuíferos, que el agua se escurra y llegue a los ríos y otros cuerpos de agua. Es necesario que el agua líquida se vuelva vapor y que siga habiendo nubes, para que siempre podamos contar con el agua dulce que nos proporcionan las lluvias.

Veamos por la protección y conservación de los ecosistemas naturales (bosques, pantanos, manglares, lagunas, arroyos, ríos), conservemos y manejemos adecuadamente los suelos, para que se mantenga vivo el ciclo del agua. Así protegeremos nuestros territorios, así defenderemos la vida.



**Figura 1. El ciclo del agua y sus etapas fundamentales:** El ciclo del agua es un proceso continuo mediante el cual el agua circula por la Tierra, cambiando de estado y pasando por cinco etapas principales: evaporación, condensación, precipitación, infiltración y escorrentía.

## V. El Agua con Mayúscula

---

Juan Carlos Peláez Villalobos

Abogado REMAM Guatemala

*En Guatemala, hablar del agua no debería ser solo hablar de tuberías, permisos, caudales o tarifas. Para el Pueblo Maya, el Pueblo Xinka y el Pueblo Garífuna, el agua es mucho más que un recurso: es vida, memoria, territorio y responsabilidad comunitaria.*

*«Regular sí; imponer no. Ordenar sí; despojar no. Proteger sí; privatizar la vida no.»*

### **1. El agua no es una cosa: es vida**

Todos sabemos que sin agua no se vive. Pero para los pueblos que han cuidado ríos, nacimientos, montañas, bosques, humedales y costas por generaciones, esa verdad no es una frase bonita: es una forma de ordenar la vida. El agua no se mira como mercancía ni como propiedad absoluta de alguien. Se mira como una presencia viva que sostiene a las personas, a los animales, a las plantas, a las semillas, al bosque y al territorio entero.

Hablar del AGUA con mayúscula. No es exageración. Es una manera de decir que el agua merece respeto. No está puesta en el mundo para alimentar la codicia, sino para sostener la vida. Cuando una ley la trata solamente como “recurso”, corre el riesgo de reducirla a permisos, negocios y aprovechamientos. Y el agua no cabe en esa mirada estrecha.

### **2. Agua, tierra y territorio: todo está unido**

Una idea central del artículo es sencilla y profunda: el agua no camina sola. Está unida a la tierra que la recibe, al bosque que la protege, a la montaña donde nace, el río que la conduce, al mar que la abraza y a la comunidad que la cuida. Separarla del territorio es romper una relación que los pueblos entienden desde hace siglos.

En muchas comunidades, el territorio no es solo un pedazo de tierra medido en planos. Es el lugar donde se siembra, se celebra, se entierra a los abuelos, se pide lluvia, se cuidan los nacimientos y se aprende a vivir con respeto. Por eso, regular el agua sin reconocer la tierra comunal, las autoridades propias y la memoria histórica puede convertirse en una nueva forma de despojo.

### **3. Cuidar el agua se aprende en comunidad**

El cuidado del agua no empieza en una oficina. Empieza en la casa, en la milpa, en el camino al nacimiento, en la palabra de las abuelas y los abuelos. Desde pequeños se aprende que no se debe ensuciar el agua, que no se debe desperdiciar, que el río tiene vida y que los nacimientos no se maltratan. Esa sabiduría no siempre está escrita en reglamentos, pero vive en la práctica diaria. También se expresa en calendarios agrícolas y rituales, en la observación de la lluvia, en los tiempos de siembra y en las ceremonias de agradecimiento. Hoy esa sabiduría enfrenta un reto enorme: el cambio climático, que altera las lluvias, seca fuentes, causa inundaciones y vuelve más frágil la vida comunitaria.

#### **4. Regular sí, imponer no**

El mensaje no es que el agua quede sin reglas. Nadie propone desorden. Lo que se pide es algo más justo: que cualquier ley sobre el agua se construya escuchando a quienes la han cuidado históricamente. Regular sí; imponer no. Ordenar sí; despojar no. Proteger sí; privatizar la vida no.

Una buena regulación debe diferenciar entre el uso comunitario para vivir y el uso económico que puede acaparar, contaminar o desviar. También debe reconocer los sistemas comunitarios de administración, las autoridades indígenas, las normas propias, los títulos históricos y la relación inseparable entre agua, tierra, bosque, costa y territorio. Una ley puede tener forma legal y, aun así, carecer de legitimidad si nace sin escuchar.

#### **5. Escuchar no es un favor**

El documento base insiste en una palabra que parece sencilla, pero que en Guatemala sigue siendo una deuda: escuchar. Escuchar no es invitar a una reunión para llenar una lista de asistencia. Escuchar es reconocer que existen otras formas de conocimiento, otras autoridades y otras maneras de cuidar la vida.

El Pueblo Maya, el Pueblo Xinka y el Pueblo Garífuna no piden permiso para existir en sus territorios. Piden respeto a su voz, a su libre determinación y a sus formas de organización. En un país multicultural, legislar como si solo existiera una visión del mundo es injusto y peligroso. Una ley sobre el agua necesita técnica, sí, pero también historia, cultura, consulta y legitimidad comunitaria.

#### **6. Defender el agua es defender todo lo vivo**

El texto no habla solo de las personas. También habla sobre los árboles, las flores, los musgos, los animales, las aves, los peces y los insectos que necesitan agua para vivir. Esa mirada amplía el corazón del debate: el agua no se cuida únicamente porque sirve al ser humano, sino porque sostiene una red completa de vida.

Cuando se seca un nacimiento, no se pierde solo una comunidad. Pierde el bosque, pierde la fauna, pierde la cosecha y pierde el futuro. Cuando se contamina un río, se enferma la vida. Por eso la defensa del agua no puede separarse de la defensa de la tierra, del bosque, del mar, de las semillas, de la salud y de la dignidad de los pueblos.

#### **7. Legislar desde la vida**

La discusión sobre el agua no puede ser solamente técnica. Es también histórica, cultural, espiritual, comunitaria y política. No se trata solo de repartir caudales o emitir permisos; se trata de decidir qué país queremos construir: uno que entrega el agua a intereses de pocos, o uno que la protege como bien natural para todos los seres vivos.

La propuesta de fondo es clara: sí a una ley que cuide, ordene y garantice el uso justo del agua; no a una ley impuesta que desconozca territorios y derechos colectivos. El agua con mayúscula nos recuerda que no todo lo valioso tiene precio, que no todo lo común debe privatizarse y que la sabiduría comunitaria debe estar en el centro de cualquier decisión sobre el futuro del país.





***Momento de caminar con Jesús Sacramentado, se puede realizar una breve procesión al finalizar la eucaristía por la creación; al finalizar una formación con guardianas y guardianes del agua; también en un momento de adoración con jóvenes custodios de la Casa Común.***

### **V1. Caminar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo La Custodia de la Persona Humana en el Tiempo de la Inteligencia Artificial**

*Sacerdote Pedro Zepeda Rodríguez,  
Diócesis de Jutiapa, REMAM Guatemala*

**Motivación inicial:** Hermanos y hermanas, al disponernos a iniciar nuestro recorrido con Jesús Sacramentado, quien se hace cercano a nuestra vida, nos alimenta y nos fortalece en nuestro camino, queremos sensibilizarnos con las penas y angustias de nuestros hermanos que sufren hoy. Recordaremos en cada estación o altar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que el Papa León XIV ha expresado en su encíclica *Magnífica humanidad*. De esta manera unimos fe y vida, ya que la Eucaristía va unida con nuestro compromiso en la transformación integral de la sociedad y con la opción preferencial por los pobres.

Hagamos camino junto a Jesús Eucaristía, quien sigue siendo Buena Noticia para el ser humano de esta época digital, y asumamos el compromiso de construir la civilización del amor fundada en la justicia, el diálogo y la responsabilidad compartida.

❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**

#### **PRIMER ALTAR -EL PRINCIPIO DEL BIEN COMÚN-**

**Canto..**

**V.** Infinitamente sea alabado.

**R.** Mi Jesús Sacramentado.



***De la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios (11, 18-21. 30. 33)***

*En primer lugar, tengo información de que cuando se reúnen en comunidad hay divisiones entre ustedes. Y en parte lo creo, porque hasta es conveniente que haya disensiones, para que salgan a la luz los de verdadera virtud.*

*Y es que ya no se reúnen para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena... Este es el motivo por el cual hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, e incluso de que muchos mueran... Por ello hermanos cuando se reúnan a comer espérense unos a otros. **Palabra de Dios.***

**Reflexión:** La Eucaristía nos invita a entrar en comunión con Dios y con los hermanos, por ello no se trata de algo meramente individual o personal, sino que es una fiesta en comunidad donde cada quien tiene un puesto y un lugar, sin importar su condición social. El primer principio de la Doctrina Social de la Iglesia es el «bien común», el cual no debe entenderse como la suma de intereses individuales, sino como una realidad eminentemente relacional, definida como «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de su propia perfección» (MH 60).

En una sociedad donde muchas veces prevalecen los intereses personales, nosotros como cristianos debemos trabajar por el bien común. Nos dice el Papa León que «para un cristiano, salir del pequeño mundo de sus propios intereses y comprometerse por el bien común es un valor no negociable, como lo es la promoción de la vida» (MH 59).

**Oración final:** Oh buen Jesús, que nos alimentas con la Eucaristía, ayúdanos a crecer en fraternidad, y a dejar de lado nuestros intereses personales y egoísmos, para que busquemos ante todo el bien común. Que la participación en la Eucaristía nos haga cada vez más conscientes de nuestro compromiso con el prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- ❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**
- ❖ **Bendición con el Santísimo.**

## SEGUNDO ALTAR -PRINCIPIO DEL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES-

Canto...

**V.** Infinitamente sea alabado.

**R.** Mi Jesús Sacramentado.



### **De los Hechos de los apóstoles (2, 42-45)**

*Los discípulos asistían con perseverancia a la enseñanza de los apóstoles, tenían sus bienes en común, participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Un gran respeto se había apoderado de todos, porque los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales maravillosas. Todos los creyentes vivían unidos y tenían los bienes en común, vendían sus bienes y posesiones, y distribuían el dinero entre ellos según las necesidades de cada uno. **Palabra de Dios.***

**Reflexión:** El segundo principio de la Doctrina Social de la Iglesia es el «destino universal de los bienes». Ya en los *Hechos de los apóstoles* se nos presenta el testimonio de la comunidad cristiana, que no solo compartía su experiencia de fe, sino que también había comunión entre lo que poseían, donde nadie pasaba necesidad. El principio del destino universal de los bienes «nos recuerda sobre todo que los bienes de la tierra -el suelo, el agua, el aire y los recursos naturales- han sido dados por Dios a toda la familia humana para sostener la vida de todos, hoy en las futuras generaciones, y que toda persona tiene un derecho originario al uso de dichos bienes» (MH 65). Ahora bien, este principio también se extiende a los bienes inmateriales y digitales de nuestro tiempo, los cuales no deben beneficiar solo a unos pocos sino a todos.

En la Eucaristía, Cristo mismo nos da ejemplo de compartir, él mismo se parte y se reparte para que todos nos alimentemos de Él. Esto nos debe impulsar a compartir lo que somos y tenemos con los demás, ya que la solidaridad vivida en profundidad, significa también «devolverle al pobre lo que le corresponde» (EG 189).

**Oración:** Señor Jesús, que tienes un especial afecto por el más pobre y necesitado, que cuidas de la viuda y el huérfano, del que tiene hambre y sed. Ayúdanos a no dar lugar en nuestro corazón a la avaricia y a la posesión desenfrenada de los bienes, sino danos un corazón generoso para compartir con los pequeños en quienes tú mismo te haces presente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**

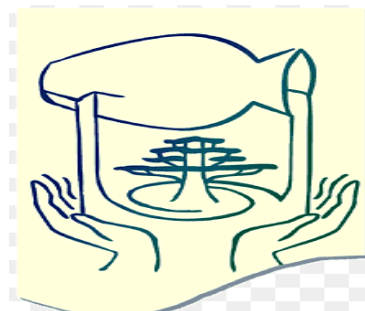
❖ **Bendición con el Santísimo.**

### TERCER ALTAR -PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD-

Canto...?

V. Infinitamente sea alabado.

R. Mi Jesús Sacramentado.



**De los Hechos de los apóstoles** (4, 32-35)

*La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio con gran fuerza de la resurrección del Señor Jesús, y eran bien vistos por todos. No había ningún necesitado entre ellos, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, llevaban el importe de la venta y lo ponían a disposición de los apóstoles, para que lo distribuyeran según las necesidades de cada uno.*

**Palabra de Dios.**

**Reflexión:** El tercer principio de la Doctrina Social de la Iglesia es el de «subsidiariedad». En el testimonio de la primera comunidad cristiana se demuestra cómo eran solidarios con los que pasaban necesidad, ya que una expresión del discipulado de Jesús es el desapego a las riquezas y la generosidad en el compartir con los más pobres.

El principio de subsidiariedad consiste en tutelar la responsabilidad de las personas, de las familias y de los cuerpos intermedios frente a toda concentración excesiva de poder. Es decir, lo que una persona o un grupo pequeño puede hacer por sí mismo, no debe ser asumido por una instancia mayor, salvo

cuando necesita ayuda. Por ello, «se deben reconocer, proteger y promover la libertad y creatividad» de la persona, para que pueda contribuir a su desarrollo integral y al bien común. Además, en nuestra realidad guatemalteca, donde muchas veces se está acostumbrado solo a recibir, donde nuestros gobernantes solo proponen programas asistencialistas, es necesario superar toda forma de gestión «paternalista o asistencialista de la vida social, promoviendo un estilo de corresponsabilidad» (MH 70) donde cada quien sea sujeto activo de su desarrollo humano integral.

**Oración:** Oh buen Jesús, te damos gracias por cada persona, la cual lleva impresa tu imagen. Ayúdanos a saber reconocerte en cada persona, como también a proteger y promover a los más necesitados, luchando todos juntos por una vida digna, justa y fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**

❖ **Bendición con el Santísimo.**

#### **CUARTO ALTAR -PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD-**

Canto...

V. Infinitamente sea alabado.

R. Mi Jesús Sacramentado.



#### **Del evangelio según san Lucas (10, 33-37)**

*Un samaritano, que iba de viaje, llegó adonde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándose con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: “Cuidalo, y si gastas de más, te lo pagaré al regreso”. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo”.*

#### **Palabra del Señor.**

**Reflexión:** «Anda y haz tú lo mismo» es la consigna que nos deja Jesús en el relato del buen samaritano, lo cual nos lanza a la práctica concreta del amor al prójimo con los más necesitados, ante los cuales no podemos ser indiferentes. El cuarto principio de la Doctrina Social es «la solidaridad» y, desde la mirada de la fe, todo ser humano es creado a imagen de Dios y está en relación con los demás, con los pueblos y la creación. «La solidaridad es el reconocimiento concreto de que el destino de cada uno está ligado al destino de todos; realmente nadie se salva solo» (MH 73).

«La solidaridad nace precisamente cuando decidimos no permanecer indiferentes frente a aquello que le sucede a nuestro prójimo y transformamos vínculos inevitables -económicos, culturales y tecnológicos- en itinerarios de intercambio, de cooperación y de cuidado mutuo, aprendiendo a pensar y actuar en términos de comunidad» (MH 74). Que la participación en la Eucaristía nos impulse a vivir la solidaridad con los demás.

**Oración:** Señor Jesús, que en el buen samaritano nos has dejado un ejemplo de caridad y de práctica de nuestra fe, ayúdanos a crecer en la virtud de la solidaridad, que nuestro ser cristiano se caracterice por amor al prójimo, construyendo comunidad y fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- ❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**
- ❖ **Bendición con el Santísimo.**

### QUINTO ALTAR -PRINCIPIO DE JUSTICIA SOCIAL-

Canto...

V. Infinitamente sea alabado.

R. Mi Jesús sacramentado.



**Del evangelio de san Mateo (25, 31-36)**

*Entonces el rey dirá a los de su derecha: “¡Vengan, benditos de mi Padre!, reciban en herencia el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y fueron a verme”.*

**Palabra del Señor.**

**Reflexión:** El quinto principio de la Doctrina Social de la Iglesia que recoge el Papa León XIV en su encíclica *Magnífica humanidad* es «la justicia social». «Para la comunidad cristiana, la justicia social es una forma concreta de seguimiento de Jesús y de fidelidad a su Evangelio... La justicia nace y se realiza en la fraternidad, porque el modo en el que nos acercamos a los últimos y nos relacionamos con ellos se convierte, en concreto, en la medida de nuestra relación con Dios y con los hermanos» (MH 77).

La Iglesia ha sostenido siempre que toda institución está llamada a servir a la persona humana y a su dignidad (cf. GS 25). Por tanto, «la justicia social se reconoce por la capacidad de un orden social, económico y político que permita a todos -y en particular a los más frágiles- vivir de manera realmente humana, sin que ninguno se quede atrás» (MH 77). En la Eucaristía, el Señor se nos da como alimento, lo cual no debe quedarse en una experiencia individual o intimista, sino que debe llevarnos al compromiso por la justicia social.

**Oración:** Señor Jesús, que has formado al ser humano a tu imagen y semejanza, que anunciaste la Buena Nueva a los pobres, y te identificaste en los más necesitados, ayúdanos a formar en nuestra vida tus mismos sentimientos de compasión y misericordia para con los demás, a comprometerme con la transformación integral de la sociedad, y ser sal y luz en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- ❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**
- ❖ **Bendición con el Santísimo.**

## ORACIÓN CONCLUSIVA

Te damos gracias, Señor, porque caminas junto a nosotros, te haces cercano a nuestra realidad. Desde el misterio de tu Encarnación nos permites comprender tanto la grandeza como la vulnerabilidad del ser humano. En este tiempo marcado por las promesas de un progreso capaz de superar todo límite, reafirmamos que la plenitud de lo humano no nace de la potencia técnica, sino de una relación que implique libertad y amor.

Concédenos construir la paz, la reconciliación y la justicia, ya que como humanidad estamos llamados a una comunión más grande, en la cual las diferencias no se eliminan, sino que se reconducen a la unidad. Que podamos ser “un solo Cuerpo en Cristo, que se manifieste en una fraternidad que atraviesa los pueblos, culturas y generaciones.

Ayúdanos, Jesús Eucaristía a que seamos constructores de comunión, no arquitectos de Babel, para que la humanidad no pierda su grandeza y el mundo pueda reconocer, en el corazón del ser humano, el lugar donde Dios desea habitar. Amén.

- ❖ **Padre nuestro – Ave María – Gloria.**
- ❖ **Bendición con el Santísimo.**

*Realizar un altar de la creación, donde se coloque la Sagrada Escritura y un símbolo del agua y la Iglesia, así como la frase: «Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas» (Isaías 2, 4) y frente al altar en un momento de oración realizar las Letanías por las aguas de Mesoamérica, o realizarlas en una visita al Río; al Ojo de Agua o nacimiento, a un bosque dañado por los incendios o un bosque protegido.*

## VII. LETANÍAS POR LAS AGUAS DE MESOAMÉRICA

### «El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas» (Gn 1,2)

*Hna. María Dominga Urquía, REMAM Honduras*

**Guía:** Hermanos y hermanas, el agua es un don precioso del Creador, fuente de vida para todos los pueblos y signo permanente de su amor providente. En este Tiempo de la Creación, unidos a toda la Iglesia que peregrina en Mesoamérica, elevemos nuestra oración por los ríos, lagos, mares, humedales y cuencas que sostienen la vida de nuestra región. Oremos también por quienes los habitan, los cuidan y los defienden, para que el Espíritu del Señor renueve la faz de la tierra.

#### I. El agua, don del Creador

##### **Respuesta:**

***R/. Bendito seas, Señor, por el don del agua.***

Por el Espíritu Santo, que desde el principio aleteaba sobre las aguas y continúa renovando toda la creación.

Por la hermana agua, humilde, preciosa y casta, reflejo de la bondad del Creador.

Por la lluvia que fecunda nuestros campos y sostiene la vida de todas las criaturas.

Por los manantiales, nacimientos y quebradas, donde brota silenciosamente el milagro de la vida.

Por todas las fuentes de agua que alimentan nuestros pueblos y anuncian tu providencia.

#### II. Por las cuencas y ríos de Mesoamérica

**Respuesta: *Señor, protege las aguas de nuestros pueblos.***

Por el río Usumacinta, que custodia la memoria de los pueblos mayas.

Por el río Motagua, para que vuelva a correr limpio y lleno de vida.

Por el río Lempa, fuente de esperanza para los pueblos de Centroamérica.

Por el río Ulúa, que fecunda los valles y comunidades de Honduras.

Por el río Patuca, corazón de La Mosquitia y hogar de innumerables especies.

Por el río Coco o Segovia, que une pueblos hermanos más allá de las fronteras.

Por el río San Juan, signo de encuentro entre las naciones.

Por el río Chagres, cuyas aguas siguen dando vida al istmo panameño.

Por todas las cuencas amenazadas por la contaminación, la sobreexplotación y el extractivismo.

### **III. Por los lagos, humedales y mares**

**Respuesta:** *Renueva la vida de toda la creación.*

Por el lago Atitlán, espejo de la belleza de tu creación.

Por el lago Yojoa, refugio de innumerables formas de vida.

Por el gran lago Cocibolca, reserva de agua dulce para las generaciones futuras.

Por el lago Izabal, riqueza natural y cultural de Guatemala.

Por la laguna Bacalar y por todas las lagunas que reflejan la hermosura de tu obra.

Por los manglares, humedales, esteros y pantanos, donde florece la vida en abundancia.

Por el Mar Caribe y el Océano Pacífico, que abrazan las costas de Mesoamérica.

Por el Sistema Arrecifal Mesoamericano, hogar de una extraordinaria biodiversidad.

### **IV. Por los pueblos que custodian el agua**

**Respuesta:** *Fortalece a quienes defienden la vida.*

Por los pueblos originarios, guardianes ancestrales de los territorios y las aguas.

Por los pueblos garífunas y afrodescendientes, cuya historia ha florecido junto al mar y los ríos.

Por las comunidades campesinas y pesqueras que encuentran en el agua el sustento de sus familias.

Por las mujeres que cuidan, administran y defienden el agua con valentía y esperanza.

Por los niños y jóvenes, para que aprendan a amar y proteger la Casa Común.

Por quienes entregan su vida en la defensa de los ríos, las montañas y los territorios.

Por las Iglesias, organizaciones y comunidades que promueven una ecología integral inspirada en el Evangelio.



## V. Por nuestra conversión ecológica

**Respuesta:** *Haznos guardianes de tu creación.*

Para que nuestras familias aprendan a cuidar el agua como un don sagrado.

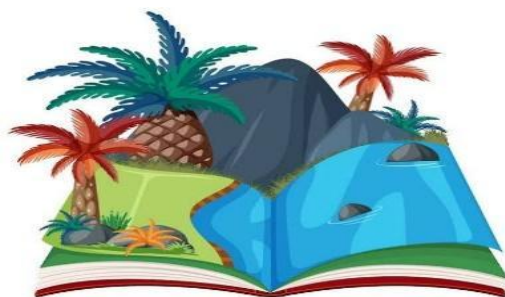
Para que nuestras parroquias y comunidades sean escuelas de ecología integral.

Para que quienes gobiernan promuevan políticas que protejan el agua como un derecho de todos.

Para que quienes desarrollan actividades económicas respeten la dignidad de las personas y los límites de la creación.

Para que nuestras decisiones cotidianas contribuyan al cuidado de los ríos, bosques y mares.

Para que aprendamos a vivir reconciliados con Dios, con nuestros hermanos y con toda la creación.



## Oración conclusiva

**Guía:** Oremos.

**Todos**

Dios de la vida,  
Padre de toda la creación,  
que en el principio hiciste brotar el universo  
y pusiste tu Espíritu sobre las aguas,  
mira con amor a los pueblos de Mesoamérica.

Bendice nuestros ríos,  
protege nuestras cuencas,  
custodia nuestros lagos,  
renueva nuestros mares  
y fortalece a quienes dedican su vida  
a cuidar la Casa Común.

Haz que, alimentados por tu Palabra  
y siguiendo las huellas de Jesucristo,  
Agua Viva para el mundo,  
sepamos reconocer en cada gota de agua  
un signo de tu amor, y en cada criatura  
una hermana con quien compartimos esta  
tierra.

Que, inspirados por san Francisco de Asís,  
aprendamos a alabarte  
por la hermana agua,  
humilde, preciosa y casta,  
y seamos fieles custodios  
del don que has confiado a nuestros pueblos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R/. Amén.**

## VII. «Quien recibe a uno solo de estos pequeños, a mí me recibe» (Mt 18,5)

*Rafael Villalobos, REMAM Costa Rica*

*JPIC Claretianos Costa Rica*

Con alegría y esperanza nos preparamos para la celebración de la 112.<sup>a</sup> Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El Papa León XIV sitúa el centro del Evangelio en una afirmación profundamente transformadora: quien acoge a uno de los pequeños, acoge al mismo Cristo. En estas palabras resuena toda la tradición bíblica, desde el Dios que escucha el clamor de su pueblo esclavizado en Egipto hasta Jesús que se identifica con quien tiene hambre, sed, está enfermo, preso o es migrante. El Señor continúa haciéndose presente en la historia, pero hoy llama a nuestra puerta con el rostro del niño migrante, de la mujer desplazada, del refugiado, del indígena expulsado de su territorio y de la familia que ha tenido que abandonar todo para preservar la vida.

Esta certeza transforma profundamente nuestra comprensión de la movilidad humana. La persona migrante no es únicamente destinataria de nuestra solidaridad. Es sacramento de la presencia de Dios, portadora de una palabra profética para nuestras comunidades y misionera de esperanza. Su vida anuncia que, incluso en medio del dolor, Dios sigue caminando con su pueblo y continúa abriendo caminos donde aparentemente solo existen fronteras.

Hoy, ese éxodo continúa bajo nuevas formas. Millones de personas son obligadas a abandonar sus hogares no solo por la guerra, la persecución o la pobreza, sino también por la degradación ambiental, el cambio climático y modelos económicos que destruyen los territorios y expulsan a sus habitantes. Cuando un bosque desaparece, cuando un río es contaminado, cuando una montaña es destruida por actividades extractivas o cuando la tierra deja de producir debido al cambio climático, no solo se deteriora un ecosistema, también se rompe el tejido social de comunidades enteras, aumentan la pobreza, la inseguridad alimentaria y la violencia, y miles de personas se ven obligadas a migrar. La injusticia contra la creación termina convirtiéndose en injusticia contra los pobres.

Nuestra región mesoamericana conoce con dolor esta realidad. La Selva del Darién, puerta obligada para miles de personas que buscan un futuro mejor, representa uno de los dramas humanitarios más graves del continente. Allí convergen quienes huyen de la violencia, del hambre, de la persecución política y de la desesperanza. Este santuario de biodiversidad se ha convertido también en un lugar marcado por el sufrimiento, la explotación, la trata de personas, la violencia y la muerte. Para muchas familias, el Darién ha terminado siendo un verdadero cementerio de migrantes. Es el enorme costo humano de un mundo incapaz de garantizar caminos seguros, dignos y humanos para la movilidad.

Pero existen otros desplazamientos menos visibles, aunque igualmente dolorosos. En el Caribe nicaragüense, comunidades Mayangna y Miskitas sufren desde hace años invasiones de sus territorios, violencia, destrucción de sus bosques y fuertes presiones derivadas del avance de actividades extractivas y de la ocupación ilegal de sus tierras.

Muchas familias han debido abandonar los lugares donde vivieron sus antepasados, huyen hacia Costa Rica y Honduras, perdiendo no solo un espacio físico, sino también su memoria, su espiritualidad, su cultura, su relación sagrada con la creación; y se ven obligados a vivir en condiciones infrahumanas.

Realidades semejantes se viven en numerosos territorios de nuestra región. Comunidades Ngäbe y Buglé en Panamá continúan defendiendo sus tierras y sus ríos frente a proyectos extractivos; pueblos Maya Q'eqchi', Poqomchi', K'iche' e Ixil en Guatemala han denunciado los impactos de actividades mineras y otros proyectos sobre sus territorios; el pueblo Lenca en Honduras mantiene una firme defensa de sus montañas y ríos; y los pueblos Bribri, Cabécar y Maleku en Costa Rica siguen protegiendo los territorios donde la vida, la cultura y la espiritualidad permanecen profundamente unidas.

Estas comunidades nos recuerdan que el territorio no constituye únicamente un recurso económico. Es hogar, identidad, memoria, cultura y espacio sagrado donde Dios continúa revelándose. Cuando los intereses económicos se imponen sobre el bien común y la dignidad humana, no solo se destruyen ecosistemas; también se rompen comunidades, se generan nuevos desplazamientos y se profundizan las desigualdades.

Frente a esta realidad, la respuesta cristiana no puede ser la indiferencia. El Papa León XIV nos recuerda que la credibilidad del Evangelio se juega en la manera en que tratamos a "uno solo de estos pequeños". No podremos anunciar auténticamente a Cristo mientras permanezcamos indiferentes ante quienes llaman a nuestras puertas buscando protección, seguridad y esperanza. La acogida de la persona migrante no constituye una opción secundaria dentro de la misión de la Iglesia; pertenece al corazón mismo del Evangelio.

Nuestra fe se vuelve creíble cuando hacemos realidad los cuatro verbos que orientan la pastoral de la movilidad humana: acoger, proteger, promover e integrar. Acoger significa abrir nuestras puertas y nuestro corazón. Proteger implica defender los derechos de quienes son más vulnerables. Promover supone crear oportunidades para que cada persona pueda desarrollar plenamente sus capacidades. Integrar significa construir comunidades donde nadie sea considerado extranjero y donde la diversidad cultural sea reconocida como una riqueza y no como una amenaza.

Esta misión no brota únicamente del compromiso social, sino de la contemplación de un Dios que se hizo peregrino, que compartió la fragilidad humana y que continúa identificándose con quienes sufren. La espiritualidad cristiana descubre que cuidar la Casa Común y cuidar a quienes son obligados a abandonarla son dos expresiones inseparables del mismo amor de Dios.

No podemos permanecer neutrales ante el sufrimiento de quienes han sido descartados por un sistema que convierte tanto a las personas como a la naturaleza en objetos de explotación. Ser verdaderamente humanos significa dejarnos afectar por el dolor del otro y comprometernos activamente con la defensa de su dignidad.

Estamos llamados a pasar de una cultura del descarte a una cultura de la acogida y del cuidado. Esto implica transformar nuestras parroquias, comunidades, instituciones y familias en espacios donde toda persona encuentre hospitalidad, protección y oportunidades para reconstruir su vida.

Implica también defender los territorios donde la vida puede florecer, denunciar las causas estructurales de la migración forzada y promover modelos de desarrollo que respeten simultáneamente la dignidad humana y la integridad de la creación.

Que seamos capaces de descubrir en el rostro de cada persona migrante el rostro del mismo Cristo y respondamos con una fe hecha hospitalidad, una esperanza traducida en compromiso y un amor capaz de transformar nuestras sociedades. Solo así podremos hacer realidad el sueño evangélico de una humanidad reconciliada, donde nadie sea descartado y todos podamos vivir como hermanos y hermanas en la Casa Común.

## **IX. El Agua como Fuente de Vida y el Papel de la Juventud para su Cuidado y Preservación**

*Mario Francisco Lagos Guillén*

*REMAM Honduras*

Cada año, del 1 de septiembre al 4 de octubre, los cristianos de todo el mundo celebramos el Tiempo de la Creación, un período de oración, reflexión y acción dedicado al cuidado de la casa común. En 2026, este tiempo nos invita a mirar con especial atención el agua, fuente de toda vida y uno de los dones más valiosos que Dios ha confiado a la humanidad. En un contexto marcado por la crisis climática, la contaminación y la creciente escasez de agua en muchas regiones del mundo, especialmente en Mesoamérica, estamos llamados a renovar nuestro compromiso con su protección, reconociendo que cuidar el agua es cuidar la vida.

Desde las primeras páginas de la Biblia, el agua aparece como signo de la presencia creadora de Dios. De ella brota la vida, fecundan los campos, se sostienen los bosques y sobreviven las comunidades humanas y la biodiversidad. En el Nuevo Testamento, el agua adquiere un profundo significado espiritual: mediante el Bautismo somos incorporados a la vida nueva en Cristo y enviados a ser constructores de un mundo reconciliado con Dios, con el prójimo y con toda la creación.

Sin embargo, este regalo de Dios enfrenta hoy una grave amenaza. Los efectos del cambio climático alteran los ciclos del agua, provocando sequías más prolongadas e inundaciones más intensas. La contaminación de ríos, lagos y acuíferos por desechos domésticos, industriales y agrícolas deteriora la calidad del agua y afecta la salud de millones de personas. La deforestación y el deterioro de las cuencas reducen la capacidad de la naturaleza para almacenar y purificar este recurso esencial. A ello se suma un modelo de desarrollo que, en muchos casos, prioriza el beneficio económico sobre el bienestar de las personas y de los ecosistemas.

En Mesoamérica, donde la riqueza natural convive con profundas desigualdades sociales, muchas comunidades rurales e indígenas experimentan diariamente la dificultad de acceder al agua limpia y suficiente. Las mujeres, los niños y los jóvenes suelen ser quienes más resienten esta realidad, pues el agua es indispensable para la alimentación, la salud, la educación y el desarrollo de las comunidades. Por ello, la defensa y el cuidado del agua no constituyen únicamente un desafío ambiental, sino también un compromiso con la justicia, la paz y la dignidad humana.

La Iglesia, inspirada en la encíclica *Laudato Si'* y la exhortación apostólica *Laudate Deum*, recuerda que el agua es un bien común y un derecho humano fundamental. No puede convertirse en un privilegio reservado para unos pocos ni ser tratada exclusivamente como una mercancía. Su gestión debe orientarse al bien común, garantizando que las generaciones presentes y futuras puedan disfrutar de este don indispensable para la vida.

En este desafío, la juventud ocupa un lugar privilegiado. Los jóvenes no son únicamente los herederos del planeta; son protagonistas del presente y agentes de transformación capaces de impulsar cambios culturales, sociales y ambientales. Su creatividad, su sensibilidad frente a las

injusticias y su capacidad para movilizar a otros representa una fuerza esperanzadora para la construcción de un futuro sostenible.

El Tiempo de la Creación 2026 invita especialmente a los jóvenes a convertirse en guardianes del agua. Esto implica asumir un compromiso personal con hábitos responsables, evitando el desperdicio, reduciendo la contaminación y promoviendo un consumo consciente. También supone participar en acciones comunitarias como jornadas de limpieza de ríos y quebradas, campañas de reforestación en zonas de recarga hídrica, protección de nacimientos de agua y programas de educación ambiental en escuelas, parroquias y comunidades.

La juventud también está llamada a ejercer un liderazgo profético. Defender el agua significa levantar la voz cuando las fuentes hídricas son contaminadas, cuando las comunidades pierden el acceso a este recurso, o cuando los ecosistemas son destruidos por actividades irresponsables. Esta defensa debe realizarse siempre desde la cultura del diálogo, la no violencia, la participación ciudadana y el respeto por la dignidad de todas las personas.

Los grupos juveniles de las parroquias, los movimientos eclesiales y las organizaciones comunitarias tienen una oportunidad extraordinaria para formar una generación comprometida con la ecología integral. A través del servicio, la educación, el contacto con la naturaleza y el trabajo en equipo, pueden fortalecer valores como la solidaridad, la corresponsabilidad, el respeto por la creación y el cuidado de los bienes comunes.

Cuidar el agua también significa fortalecer nuestra espiritualidad. Cada gota nos recuerda la generosidad de Dios y nuestra responsabilidad de administrar con sabiduría los dones recibidos. La oración debe ir acompañada por acciones concretas que transformen nuestros estilos de vida y promuevan comunidades más resilientes y sostenibles. La fe auténtica siempre se expresa en obras que defienden la vida y protegen la creación.

El Tiempo de la Creación 2026 constituye una oportunidad para renovar la esperanza. Frente a la crisis ambiental no podemos permanecer indiferentes. Cada joven puede convertirse en un sembrador de esperanza mediante pequeños gestos cotidianos que, unidos al esfuerzo colectivo, generan grandes transformaciones. Ahorrar agua, restaurar los ecosistemas, educar a otros, participar en iniciativas comunitarias y promover políticas de protección ambiental son expresiones concretas del compromiso cristiano con la casa común.

Hoy más que nunca, el agua nos une. Nos recuerda que todos dependemos de la misma creación y que nuestro futuro está profundamente interconectado. Que este Tiempo de la Creación inspire a la juventud de Mesoamérica a asumir con valentía la misión de proteger este don sagrado, construyendo comunidades donde el agua siga siendo fuente de vida, signo de esperanza y expresión del amor de Dios por toda la creación.

## X. Las Venas del Territorio:

### Mujeres en la Defensa del Agua en Mesoamérica

*Paula Erika Trejo Velazquez*

*Servidora México*

En Mesoamérica, la relación entre las mujeres y el agua abarca dimensiones que van desde la cotidianidad comunitaria y el trabajo de reproducción social hasta las apuestas políticas, espirituales y la defensa del territorio. Esta relación no es pasiva: sitúa a las mujeres como guardianas de la vida, poseedoras de saberes ancestrales y actoras clave en la gobernanza hídrica local.

En las culturas originarias mesoamericanas (mayas, lencas, nahuas, entre otras), el agua no se concibe como un mero "recurso natural" o mercancía, sino como un ente vivo y sagrado con el que se teje una relación de reciprocidad. El agua está profundamente asociada con la fertilidad, el flujo, la memoria y la creación. En la cosmovisión maya, por ejemplo, el agua conectada al nawal Imox evoca las corrientes del origen, los ríos y la mente colectiva.

Existe un vínculo entre la salud de los cuerpos de agua y el cuerpo físico e histórico de las mujeres. El cuidado de los nacimientos de agua, fuentes y cuencas forma parte de la preservación del equilibrio natural y espiritual del tejido comunitario.

Desde el feminismo comunitario y ecofeminismo mesoamericano, se plantea la premisa "Mi cuerpo es mi primer territorio, la Tierra es mi territorio ancestral". La contaminación del agua viola la vida comunitaria del mismo modo que se violenta el cuerpo de las mujeres.

#### 1. La importancia de las guardianas del agua.

Las mujeres desde tiempos prehispánicos, desempeñaron un papel fundamental en la conservación del agua. Eran quienes diariamente acudían a los ríos, pozos o manantiales para recolectarla y transportarla hasta sus hogares.

Con esa agua preparaban los alimentos, elaboraban bebidas, mantenían la higiene de la familia, regaban pequeñas huertas y cuidaban de los niños y los adultos mayores. Además, enseñaban a las nuevas generaciones el respeto por los ríos, los lagos y los manantiales.



Las mujeres también participaban en ceremonias religiosas relacionadas con el agua y transmitían conocimientos sobre las temporadas de lluvia, la siembra y el cuidado de la naturaleza.

En la actualidad, muchas mujeres mexicanas continúan con esta tradición como guardianas del agua. Son mujeres indígenas, campesinas, científicas, maestras, ambientalistas y líderes comunitarias que dedican parte de su vida a proteger los recursos hídricos del país.

A través de organizaciones locales, redes trinacionales y articulaciones de sanadoras ancestrales, las mujeres tejen alianzas colectivas para sostener la resistencia, hacer frente a la criminalización de la defensa ambiental y acompañar a sus comunidades.

Las guardianas del agua realizan actividades como:

- \*Reforestar bosques para conservar los manantiales.
- \*Limpiar ríos y arroyos.
- \*Proteger humedales y lagunas.
- \*Promover la captación de agua de lluvia.
- \*Enseñar a ahorrar agua en las comunidades.
- \*Defender el derecho humano al acceso al agua limpia, entre otras.



Muchas mujeres trabajan de manera voluntaria y enfrentan importantes retos, como la contaminación de los ríos, la tala ilegal, el crecimiento urbano desordenado, las sequías y los efectos del cambio climático. Su labor beneficia no solo a sus comunidades, sino también a miles de personas que dependen de esas fuentes de agua para vivir.

Ellas promueven acciones sencillas pero muy valiosas, como cerrar la llave mientras nos cepillamos los dientes, reparar fugas, reutilizar el agua cuando sea posible, evitar tirar basura en ríos y lagos y sembrar árboles que ayuden a conservar los acuíferos.

Cuidar el agua significa proteger la salud, la biodiversidad, la agricultura y el futuro de las próximas generaciones.

## **2. Es muy importante....**

Comprender que el agua es el origen de toda forma de vida y desarrollar formas inteligentes de aprovecharla sin perder el respeto por la naturaleza. Hoy, las guardianas del agua continúan esa misión al proteger ríos, manantiales, lagunas y acuíferos para beneficio de toda la sociedad.

Cada persona puede convertirse también en un guardián del agua mediante acciones responsables en su vida diaria. De esta manera honramos el legado de nuestros antepasados y contribuiremos a que este recurso indispensable siga dando vida a Mesoamérica y al mundo.





## XI. MISA PARA EL CUIDADO DE LA CREACIÓN<sup>2</sup>

### Antífona de entrada Sal 18 (19), 2

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos.

### Ritos iniciales

#### Canto de entrada

Terminado el canto de entrada, quien preside la celebración dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

**R.** Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos ustedes.

**R.** Y con tu espíritu.

#### Acto penitencial (tercera fórmula)

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, quien preside dice las siguientes invocaciones:

Tú, que has creado el cielo y la tierra y los has llenado de tu gloria: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Tú, que, en Cristo, primogénito de toda criatura, has reconciliado el universo contigo: Cristo, ten piedad.

**R.** Cristo, ten piedad.

Tú, que nos envías el Espíritu para renovar la faz de la tierra: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R.** Amén.

---

<sup>2</sup> La *Missæ pro custodia creationis* se incluye en el *Missale Romanum, editionem typicam tertiam* (2008) entre las *Missas et Orationes pro variis necessitatibus vel ad diversa*, sección segunda *Pro circumstantiis publicis*. Su uso está regulado por el capítulo VII de la *Institutionis Generalis Missalis Romani* y por las rúbricas propias (*Missale Romanum, editio typica tertia*, p. 1074). (Textos tomados de la Conferencia Episcopal Española).

**Oración colecta****Oremos:**

Dios Padre,  
 que, en Cristo, primogénito de toda la creación,  
 has llamado todas las cosas a la existencia,  
 haz que, dóciles al aliento de vida de tu Espíritu,  
 custodiamos con amor la obra de tus manos.  
 Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
 que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
 y es Dios por los siglos de los siglos.

**R.** Amén.**LECCIONARIO DE LA MISA****PARA EL CUIDADO DE LA CREACIÓN****Primera lectura      Sab 13, 1-9****Si han sido capaces de escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron a su Señor?****Lectura del libro de la Sabiduría**

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo.

Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador.

Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar. Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. Pero ni siquiera estos son excusables, porque, si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

**Palabra de Dios.****Salmo responsorial**

Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 24 y 35c

**R. Goce el Señor con sus obras.****V.** Bendice, alma mía, al Señor: Dios mío, ¡qué grande eres!Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.****V.** Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás;

la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas. **R**

**V.** De las manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes;  
junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto. **R**

**V.** Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría;  
la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor! **R**

### **Segunda Lectura Col 1, 15-20**

#### **Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Colosenses**

Cristo, salvador y primogénito de toda creatura Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque por él fue creado todo, en el cielo y en la tierra: lo visible y lo invisible, majestades, señoríos, autoridades y potestades.

Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo y todo se mantiene en él. Él es la cabeza del cuerpo, es decir, de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para ser en todo el primero.

En él decidió Dios que residiera la plenitud; por medio de él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, restableciendo la paz por la sangre de la cruz tanto entre las criaturas de la tierra como en las del cielo.

#### **Palabra de Dios**

#### **Aleluya Sal 103, 24**

**R.** Aleluya, aleluya, aleluya.

**V** Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría. **R**

#### **Evangelio Mt 6, 24-34**

**No se agobien por el mañana**

#### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estén agobiados por su vida pensando qué van a comer, ni por su cuerpo pensando con qué se van a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, su Padre celestial los alimenta. ¿No valen ustedes más que ellos? ¿Quién de ustedes, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué se agobian por el vestido? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan.

Y les digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?

No anden agobiados pensando qué van a comer, o qué van a beber, o con qué se van a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe su Padre celestial que tienen necesidad de todo eso. Busquen sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se les dará por añadidura. Por tanto, no se agobien por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

### **Palabra del Señor.**

#### **Oración universal**

En comunión con todas las criaturas y con la Iglesia extendida por el mundo, elevemos al Creador nuestra oración confiada, pidiendo por la salvación de todos y por el cuidado de la casa común. Diremos:

#### **Escúchanos, Padre Bueno.**

1. Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad que toda la creación ha sido reconciliada en Cristo y enseñe a custodiar con amor la obra de Dios. Oremos al Señor.
2. Por los responsables de las naciones, para que tomen decisiones valientes y justas en favor del medio ambiente y de los más vulnerables, y promuevan un desarrollo verdaderamente humano y sostenible. Oremos al Señor.
3. Por los científicos, investigadores, educadores y comunicadores, para que con sabiduría y responsabilidad ayuden a despertar en la sociedad una conciencia ecológica integral. Oremos al Señor.
4. Por los pobres y excluidos, por las comunidades más afectadas por el cambio climático y por quienes sufren catástrofes naturales, para que encuentren ayuda solidaria y esperanza en medio de la adversidad. Oremos al Señor.
5. Por nosotros, que participamos en esta Eucaristía, para que aprendamos a vivir en armonía con todas las criaturas, reconociendo en ellas un reflejo de la bondad de Dios. Oremos al Señor.

*Preside:* DIOS Padre bueno, que diste origen al mundo con sabiduría y nos encomendaste su cuidado, escucha nuestras súplicas y transforma nuestros corazones, para que seamos fieles guardianes de tu creación. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

#### **Oración sobre las ofrendas**

Recibe, oh, Padre,  
estos frutos de la tierra y del trabajo

de nuestras manos,  
 perfecciona en ellos la obra de tu creación,  
 para que, transformados por el Espíritu Santo,  
 sean para nosotros comida y bebida de vida eterna.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

### **Antífona de comunión Cf. Sal 97, 3**

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

### **Oración después de la comunión**

El sacramento de unidad que hemos recibido,  
 oh, Padre, acreciente la comunión contigo  
 y con los hermanos, para que, esperando  
 unos cielos nuevos y una tierra nueva,  
 aprendamos a vivir en armonía con todas las criaturas.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor esté con ustedes.

**R.** Y con tu espíritu.

Multiplica, Señor, sobre tus fieles la gracia del cielo, y así, quienes te alaban con los labios, te alaben también con el corazón y con la vida, y ya que cuanto somos es don tuyo, sea también tuyo todo cuanto vivamos.

**R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

### **Despedida**

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Pueden ir en paz.

**R.** Demos gracias a Dios.





«Lado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.»

### Oración por el Cuidado de la Hermana Agua

*Señor Dios, Creador del universo, te damos gracias por la hermana agua, fuente indispensable de vida, limpieza y renovación.*

*Te pedimos que nos concedas la sabiduría y la responsabilidad de protegerla, no malgastarla ni contaminarla. Haz que aprenda la comunidad humana a compartirla con justicia, para que jamás le falte un trago de agua limpia al sediento, al pobre ya todas las criaturas de la Tierra.*

*Que su humildad nos enseñe a servir, su pureza nos inspire a buscar la verdad, y su frescura nos recuerde siempre tu bondad infinita.*

**Amén.**



Este documento es reproducido gracias al apoyo de: